

La Malinche: mujer, nación y género

*Anna M. Fernández Poncela**

Se presenta aquí a La Malinche como símbolo de México y de mujer, su valoración social y peso en la construcción del imaginario nacional y de género. Se trata de una imagen, condensación concreta, vibrante, expresiva y precisa; una representación social o arquetipo, que ha ido modificándose a través de los siglos. Y aún en nuestros días presenta visiones diferentes, como vemos en estas páginas, ya sea desde la perspectiva infantil y juvenil (a partir de la aplicación de un cuestionario), desde el discurso oficial en los libros de texto (mediante su revisión), o bien de la opinión de maestros y maestras (mediante entrevistas). Es importante remarcar su imagen en función del sujeto estudiado. Destacamos como el adjetivo calificativo más importante adjudicado por las jóvenes generaciones es de inteligente, esto es, se valora el papel histórico o mítico de La Malinche para la historia de México, pero no sólo eso, también la imagen femenina y su importancia.

The Malinche: woman, nation and gender. The Malinche is introduced here as a symbol of Mexico and of woman, her social valuation and importance in the construction of the national and gender imaginaries. It is a question of an image, of a concrete, vibrant, expressive and precise condensation; a social representation or archetype, which has been modified across the centuries. And still in our days she is seen in different ways, as we will argue throughout these pages, either from the perspective of children and adolescents (through the application of a questionnaire), or in the official discourse in primary school text books (through an analysis), or in the opinion of teachers (through interviews). It is important to differentiate the image depending on the subject studied. We note that the most important qualifying adjective used by the young generations is “intelligent”, i.e. that not

* Investigadora y docente del Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco [fpam1721@correo.xoc.uam.mx].

only the historical or mythical role of The Malinche in Mexico, but also the female image and its importance are considered.

LAS FIGURAS LEGENDARIAS (La Llorona), las imágenes religiosas (la Virgen de Guadalupe) y los personajes históricos (Sor Juana Inés de la Cruz o La Malinche) femeninos en México poseen gran fuerza y enorme importancia, a lo largo del paso de los siglos y aún en nuestros días; misma que todavía no ha sido valorada en su justa medida. Es más, para recorrer el velo de cierto discurso victimista en torno a la valoración de las mujeres, hemos de remarcar cómo las imágenes femeninas son más numerosas y conocidas que las masculinas, cuando no más positivamente valoradas, o en todo caso, su calificación es cambiante con el tiempo (Fernández, 2003).

En estas páginas vamos a reflexionar brevemente respecto de la imagen de La Malinche, su valoración social y su peso en la construcción de un imaginario nacional y de género. En concreto, según la voz o las palabras de un grupo de infantes, adolescentes y jóvenes de la Ciudad de México, contrastada con sus libros de texto y la versión de sus educadores/as. Un panorama que aunque general, alumbra tendencias de opinión y percepción, y lo que es más importante, ciertos cambios valorativos positivos en el camino de la descolonización en el espacio simbólico, sobre La Malinche y quizás también sobre las mujeres en general, así como el desdibujamiento de leyendas negras y rosas en torno a la conquista de las tierras de lo que se dio en llamar Nueva España. Tendencias hacia la equidad y la diversidad, quizás.

Imágenes y cuerpo femenino

La imagen femenina de la Diosa es potente en la historia de la humanidad y en diversas culturas (Husain, 1997). Sabemos de la importancia de la mujer en los primeros grupos de homínidos (Linton, 1979), así como de la suplantación de la Diosa por dioses masculinos (Rodríguez, 2002) en determinado momento de la evolución. No olvidamos en nuestro general y rápido recorrido la presencia del cuerpo femenino en las

antiguas culturas mesoamericanas (Rodríguez, 1997), su simbolismo religioso (Solares, 2001), ni su representación arquetípica en cuentos y leyendas tradicionales en varias latitudes (Fernández, 2000).

En la Edad Media, en Occidente, se podía dudar del alma de las mujeres –como la de los indios–; sin embargo, todo mundo sabía que sí tenían cuerpo. “En la Europa del Renacimiento, el segundo sexo se convierte en el ‘bello sexo’, la encarnación privilegiada de la hermosura, una perfección que inspira himnos tan prolijos como fervientes” (Lipovetsky, 1999:105). Las mujeres se asemejan a la divinidad, pues aquello que es hermoso se acerca a Dios. En el siglo XV y XVI se dignifica la apariencia femenina, se celebra lo que se considera su supremacía estática “de la cual somos herederos directos” (Lipovetsky, 1999:105).

Bondad moral y hermosa física van de la mano. Esta consagración de la belleza femenina no conmocionó las relaciones jerárquicas y de subordinación entre hombres y mujeres, al contrario “cabe sostener que contribuyó a reforzar el estereotipo de la mujer frágil y pasiva, de la mujer inferior en mentalidad, condenada a la dependencia con respecto a los hombres” (Lipovetsky, 1999:115).

En la época de la Colonia era habitual pintar cuadros en donde al lado de la Virgen de Guadalupe se dibujaba a América y Europa, por supuesto, representadas en cuerpo femenino y con las siguientes características fenotípicas y étnicas de cada uno de ellos.

Un ensayo de Hobsbawn (1982) sobre la iconografía socialista, señala acertadamente sobre el tema que abordamos en estas páginas: “Las mujeres han observado repetidamente que los historiadores han obviado una parte de la humanidad. En este ensayo se hace un esfuerzo en el estudio de los cambios en la forma de relaciones entre los sexos, en la realidad social y en la imagen que ambos tienen uno del otro” (p. 47).¹

La Revolución Francesa es una mujer en la famosa pintura de Delacroix *La Liberté sur les Barricadas*, así como en múltiples representaciones artísticas, simbólicas y patrióticas. Se trata de la *Liberté* encarnada en una mujer auténtica, una mujer del pueblo. Simboliza una mujer emancipada, activa, en primer plano guiando un movimiento de hombres, no es una alegoría femenina; más que inspirar o representar

¹ Traducción de la autora.

alguna cosa, es una mujer actuante, distinta de cierta iconografía tradicional de la mujer. Es la fuerza colectiva e invencible del pueblo. Y es que “la idea de la república o libertad tendía a coincidir con una figura femenina desnuda o más frecuentemente con el pecho descubierto” (Hobsbawn, 1982:49).²

Este autor también señala cómo hay una progresiva masculinización en la iconografía del movimiento obrero –véanse figuras masculinas soviéticas, por ejemplo–, y cómo precisamente las mujeres trabajadoras no son muy representadas por los artistas.³ También las representaciones o alegorías del código burgués, como la prudencia, la laboriosidad, la temperanza, la verdad y la justicia son mujeres. Lo mismo que las musas de todos los hombres y en todos los tiempos.

En todo caso queda clara la importancia de la imagen del cuerpo femenino y su potente y destacada función simbólica, entre el realismo, la alegoría,⁴ y el símbolo.⁵

Mujer, nación y género

En Reforma, en la Ciudad de México, tenemos a la “Ángela de la Independencia”, sin ir más lejos. La patria mexicana es también femenina, como lo muestra la pintura de Guillermo González Camarena, entre otras. La misma Virgen de Guadalupe fue consagrada como Reina de México y Emperatriz de América, lo primero precisamente en el siglo XIX

² *Idem.*

³ “...en la iconografía socialista la figura femenina sobrevivía sobre todo como imagen de utopía: la idea de la libertad, el símbolo de Victoria, la figura que mostraba en el horizonte la sociedad perfecta del futuro” (Hobsbawn, 1982:54).

⁴ “Representación de una cosa o de una idea abstracta por medio de un objeto que tiene con ella cierta relación real, convencional o creada por la imaginación” (Moliner, 2001:122). Bachelard la define como imagen inerte, concepto ya racionalizado y para Jung es un símbolo constreñido al papel de signo. También “...podemos hablar de un reino intermedio, de imágenes creadas conscientemente, aunque utilizando experiencias ancestrales que pueden deberse a sueños o visiones” (Cirlot, 2002:47).

⁵ “Este lenguaje de imágenes y emociones, basado en una condensación expresiva y precisa, que habla de las verdades trascendentes exteriores al hombre... e interiores...” (Cirlot, 2002:37).

en un periodo liberal de nuestra historia. Esta es, sin lugar a dudas, el corazón simbólico de la mexicanidad, la imagen que aglutina la diversidad cultural, étnica, lingüística, económica, social, generacional y sexual.

De La India bonita (Ruiz, 2001a; Fernández y Venegas, 2002) a la La Flor más bella del ejido (Fernández, 2002), hay una notable muestra de la funcionalidad de la imagen y el cuerpo femenino para utilizarse como fuente de orgullo nacional. En un primer momento, con objeto de la conmemoración del centenario de la Independencia se organizó el concurso de belleza de La India bonita allá por 1921, ícono del nacionalismo revolucionario e indigenista; el prototipo de la mujer mexicana en la época posrevolucionaria. Cárdenas, con objeto de subrayar su discurso nacionalista y popular, creó en 1936 La Flor más bella del ejido. Hoy es emblema de la comunidad xochimilca, crisol identitario local con fines de defensa de la extensión de la mancha urbana de la Ciudad de México, entre otras cuestiones políticas y comerciales.

La imagen de la mujer, y a través también de su cuerpo femenino, tiene un papel preponderante en la historia de la construcción de la nación mexicana, huella de lo cual impregna toda la cultura y arte popular, la novelística y cinematografía incluidas; sobresale, por ejemplo, en la canción popular mexicana y sus diversos géneros (Fernández, 2002), o incluso en las leyendas de corte popular de más antigua data (Fernández, 2000).

En general, se puede decir que nacionalismo y feminidad han sido construcciones paralelas, es más, el cuerpo femenino en los concursos de belleza, por ejemplo, funciona como la imagen de feminidad, pero, y también, representa a la nación en términos culturales, en una amalgama entre “raza, género y nación” (Banet-Wiser, 1999).

Y es que en la construcción del nacionalismo está implicada la configuración del género también, tanto a través de las palabras, como sería la canción (Fernández, 2000), como por medio de la imagen del cuerpo de la mujer, como el caso de La Flor más bella del ejido –de los años treinta hasta la fecha– (Fernández y Venegas, 2002), o el papel que le tocó desempeñar a La India bonita en 1921 (Ruiz, 2001a; 2001b; Fernández y Venegas, 2002).

En estas figuras etnia y género se entrelazan en el discurso verbal, y por supuesto, visual de la nación mexicana. No hay que olvidar que la

mujer “era sinónimo de modernidad, progreso y occidentalización, al mismo tiempo que constituía la esencia de la cultura nacional y la tradición”⁶ (Ruiz, 2001a:69), especialmente si se trata de una india, o en todo caso, mestiza.

Parece, o es clara la utilización de estos concursos con objeto de tender o colaborar hacia la unidad y estabilidad nacional, ya que disciplinan de alguna manera o en alguna medida la identidad nacional, el género y la etnicidad (Banet-Wiser, 1999).

La construcción nacional y de género se erigen de forma conjunta y entrelazada (Fernández, 2002). Sin embargo, no por eso y de forma automática se da únicamente una apropiación en sentido negativo, una utilización manipulada o desalmada, del cuerpo o imagen femenina como algunas autoras sostienen: la cosificación. También pudiera verse como una apreciación positiva de las mujeres por parte de la sociedad en su conjunto y muy particularmente desde los espacios de poder, una valoración de ciertos aspectos, que en ocasiones desestimamos cegados/as por una ideología de la igualdad o en contra de posturas conservadoras u oponiéndonos a posiciones “demasiado” liberales, también. La mujer olvidada, desvalorizada, colonizada y víctima, es un discurso y una representación que a veces arrastramos, sin ver otros aspectos de los personajes históricos o las imágenes rituales tradicionales, su valoración positiva, su fuerza simbólica, el dinamismo de su concepción, representación y significado. Lo cual esperamos profundizar en estas páginas con el estudio de caso de La Malinche, que ha recorrido un largo camino en el cual ha evolucionado su significado y la percepción del mismo.

Sin olvidar varios autores que desde distintas disciplinas sociales dan su definición de mujer mexicana –real o inventada: Gamio, Paz, Ramírez, Bartra, entre otros–, es preciso subrayar ciertas imágenes femeninas como modelos construidos socialmente del deber ser –o lo opuesto– de las

⁶ “Lo que me interesa resaltar es que la ambigüedad inherente al concepto cultural de mestizo recayó en las mujeres más que en los hombres, porque se suponía que las mujeres eran más maleables que los hombres, capaces de adoptar la cultura moderna pero mantener aspectos tradicionales indígenas, lo que les impedía convertirse en feministas” (Ruiz, 2001a:71). Sería ésta, por ejemplo, la postura explícita de Manuel Gamio en su obra *Forjando patria*.

mujeres, toda vez que su contribución al supuesto “ser mexicano”. Imágenes como la Virgen de Guadalupe, Sor Juana Inés de la Cruz, La Llorona, o La Malinche (Fernández, 2003). Imágenes visuales de gran fuerza y poder simbólico (Coomaraswamy, citado por Cirlot, 2002), podríamos decir incluso que una suerte de arquetipos (Jung, 2003; Eliade, 1999).

La configuración social y nacional de un pueblo es un proceso acumulativo de capital cultural que forma un universo simbólico. Éste se considera como matriz de significados objetivados socialmente y subjetivamente reales (Berger y Luckmann, 1986). Los imaginarios sociales y las comunidades imaginadas (Anderson, 1983) se conforman, entre otras cosas, de tradiciones inventadas (Hobsbwan, 1987) que justifican o legitiman los fundamentos de una nación. Toda vez que esto se relaciona a su vez con la construcción discursiva de una comunidad, ya que no se inventa de la nada (Burke, 2002). Construcción que creemos, a veces, viene de arriba abajo pero que posee, sin lugar a dudas, cierto consenso o hegemonía en el sentido gramsciano de la palabra, no exento de reacomodos o resistencias (Lombardi, 1978; Scott, 2000), como, y tampoco, de invarianzas y tendencias hacia la reproducción (Godelier, 1999; Lipovetsky, 1999).

La confección nacional y de género –entendido éste como construcción social de la diferencia sexual– se realiza a través de estrategias diversas. La producción y reproducción de la identidad cohesionadora, desde lo psicosocial a lo sociocultural, se inscribe en los procesos de docencia en la educación formal, en los eventos nacionales ritualizados, en los medios de comunicación como el cine y la televisión, en la creación artística como en la pintura y los murales o en la literatura y ensayo, y a través de los envases de la cultura popular como cuentos y leyendas, o las canciones. También existen imágenes y personajes determinados que son objeto de la simbolización nacional y cultural, y de género, cuyo carácter puede ser religioso, histórico o mítico-legendario. Sobre uno de éstos vamos a trabajar.

El caso de La Malinche hoy

Sobre este personaje histórico y mítico la bibliografía es muy amplia, por lo que nos circunscribiremos a un estudio de caso de percepciones de un grupo de infantes y jóvenes, en relación con varios aspectos apuntados en apartados anteriores: la configuración nacional y de género a través de una imagen femenina.

Una mirada desde la infancia y la juventud, y su medio escolar

Se parte de la consideración de la preminencia de cierto discurso tradicional alrededor de la mexicanidad que ha imperado durante varias décadas de forma algo maniquea, donde hay buenos y malos sin matices –por supuesto, simplificando–, y en donde existen imágenes y figuras sacralizadas hasta el máximo y otras denostadas en extremo (Ramos, 1980; Béjar, 1988; Ramírez, 1994; Basave, 1990; Paz, 1992). Lo mismo puede considerarse en torno al ser hombre y ser mujer. En este trabajo vamos a revisar dicho discurso a la luz de las percepciones de infantes, adolescentes y jóvenes, que adoctrinados por medio de la educación institucional y la tradición cultural, tienen también su propia visión y voz sobre el asunto.

La socialización infantil –y posterior– como aprendizaje social y adaptación al medio es muy importante, se interiorizan valores, normas y códigos simbólicos del entorno social y se integran a la personalidad y la conforman. Se trata de la adquisición de los modos de hacer, actuar, decir, propios de un grupo social, por un individuo (Greenstein, 1977; Friedmann, 1997). Es la introyección de conocimientos como acervo subjetivo resultado de la sedimentación de experiencias cotidianas, recetario y tipificación de acciones a seguir, transferencias o internalizaciones de un conocimiento social en cada ser humano (Berger y Luckmann, 1997).

Así, la familia y la sociedad en su conjunto, pero especialmente maestros y maestras o lecturas escolares nos van conformando. El discurso escolar, como parte del discurso hegemónico cultural transmite e

introyecta una serie de mensajes que tienen que ver con lo establecido en cada contexto sociohistórico. Niños, niñas, adolescentes y jóvenes incorporan, por medio de la endoculturación, consciente o inconscientemente, ideas y prácticas sociales que se relacionan con su visión del mundo y de la vida, además de ser instrumentos de su propia construcción identitaria personal. La conformación de la identidad del yo (psicosocial) y del nosotros (colectiva o social) pasa por la familia, la comunidad, la tribu, el lugar de nacimiento, la clase social, el grupo étnico y la nacionalidad (Elias, 1990). Porque somos lo que hacemos, y a través de la construcción de la identidad del yo se busca construir y reconstruir un sentido de identidad coherente (Giddens, 1997).

El ejercicio realizado para aterrizar el objetivo propuesto consistió en la formulación, aplicación y análisis de un cuestionario de 22 preguntas abiertas⁷ y de tipo cualitativo, a un total de 538 personas: 276 hombres y 262 mujeres. Cursaban estudios en un centro público 179 personas, otras 179 en uno privado laico y 180 en uno de carácter privado religioso. Fueron 180 de primaria en cuarto, quinto y sexto, entre 9 y 12 años –con alguna excepción de 8 y 13–, 178 en el nivel de secundaria, en los tres grados, entre 12 y 15 años –con alguno de 11–, y 180 que estudian bachillerato, también en sus tres grados, entre 15 y 19 años –con algunos de 14, 20 y 21. La aplicación se hizo entre junio y diciembre de 2001, excepto en una escuela en febrero de 2002. Los centros de estudio seleccionados se encuentran ubicados en la delegación Azcapotzalco del Distrito Federal.⁸ También se llevó a cabo la revisión de los libros de texto de cada grado, nivel y escuela, y la realización de entrevistas a maestros y maestras correspondientes a los grupos que participaron, con objeto de ampliar y de manera especial contextualizar las visiones y expresiones de los sujetos sociales de la muestra seleccionada, así como tener una visión global del espacio de instrucción escolar.

⁷ Aquí únicamente analizaremos cuatro de ellas.

⁸ Para la aplicación y captura de los cuestionarios en las escuelas se contó con la colaboración de Román Vázquez, mientras que en la adquisición de libros de texto y las entrevistas al cuerpo docente colaboró Katia Basulto.

*El significado de La Malinche*⁹

La Malinche¹⁰ significa desde cada persona –¿Qué significa para mí La Malinche?¹¹– y de forma mayoritaria, una “mujer” (66, esto es, 17.98%) como se muestra en el Cuadro 1. Dicha calificación sobresale notablemente en el grupo de mayor edad y escolaridad. Mientras, como se verá, el desconocimiento es considerable en primaria y secundaria. No por ello se pasa por alto adjetivar y calificar, si bien no siempre en un mismo sentido, y hay quienes perciben su significado de manera negativa, pero también quienes lo hacen de forma positiva. Según los primeros, es una mujer “fácil”, mientras que para los segundos es “luchadora”, “grande”, “fuerte”, “con carácter” e “inteligente”, porque entre otras cosas, “tenía muchos conocimientos”, y se considera que “ayudó a México”. También se dice que es “buena”, “buena onda”, e incluso “ejemplar”, además de “guapa” y “bella”. Por lo que se puede afirmar que cuando se la considera una mujer, se la califica así de forma valorativa con características en su mayoría positivas, tanto respecto a su físico como a su carácter, e incluso a su capacidad intelectual, además de las cuestiones morales mencionadas en el sentido de bondad y de ayudar. Hay quien dice que “es una mujer que estimo bastante”, o la considera incluso, “una amiga”.

⁹ Las escuelas donde se llevaron a cabo las entrevistas, todas ellas en la delegación Azcapotzalco, son las siguientes: la primaria pública Emma Godoy en la colonia Cuitláhuac, en junio de 2001, la primaria privada laica Justo Sierra en la Colonia del Gas, en junio de 2001, la primaria privada religiosa Diez de Mayo, en agosto de 2002 ubicada en la colonia Pro-hogar. La secundaria diurna 33, de carácter pública en la Colonia Cosmopolita, en agosto de 2001; la secundaria privada laica Justo Sierra de la Colonia del Gas, en septiembre de 2001, la secundaria privada religiosa Cobre de México, en diciembre de 2002, en la colonia Nueva Santa María. El CCH Azcapotzalco en la colonia El Rosario, en diciembre de 2002, la preparatoria privada laica Justo Sierra en al Colonia del Gas, en septiembre de 2001, el Colegio Hispano Americano, privado religioso, en la colonia Arenal, en febrero de 2002.

¹⁰ Muy brevemente diremos que es un personaje histórico de la época de la conquista española que está envuelto en el mito. Mujer indígena políglota que sirvió de traductora entre los españoles y los mexicas, y entre otros pueblos.

¹¹ La pregunta es de carácter cualitativo y abierta; en general las respuestas fueron frases breves, aunque en los cuadros se recogen expresiones en forma de una o dos palabras.

CUADRO 1. ¿Qué significa para mí La Malinche?

	<i>Primaria 9-12 (8-13)</i>								
	<i>Público</i>			<i>Priv. laico</i>			<i>Priv. relig.</i>		
	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>
Mujer	0	1	1	3	2	5	1	0	1
No sé	2	0	2	10	0	10	5	0	5
Mujer de Cortés	6	1	7	1	1	2	3	2	5
Traductora	1	0	1	2	2	4	0	0	0
Traidora	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Persona	1	1	2	0	2	2	0	0	0
Ayuda a Cortés	0	0	0	3	0	3	1	0	1
Personaje histórico	0	0	0	0	1	1	0	2	2
Nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Leyenda	0	0	0	0	2	2	0	0	0
Indígena	0	0	0	0	0	0	1	1	2
Señora	1	0	1	1	1	2	0	2	2
Principio mestizaje	0	0	0	0	1	1	0	0	0
Mala	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Cerro, volcán	0	1	1	1	0	1	0	0	0

	<i>Secundaria 12-15 (11-15)</i>								
	<i>Público</i>			<i>Priv. laico</i>			<i>Priv. relig.</i>		
	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>
Mujer	1	3	4	5	3	8	2	4	6
No sé	0	4	4	3	0	3	9	3	12
Mujer de Cortés	3	4	7	3	1	4	0	5	5
Traductora	1	2	3	3	2	5	3	0	3
Traidora	1	3	4	4	2	6	1	8	9
Persona	1	3	4	2	3	5	6	7	13
Ayuda a Cortés	1	0	1	1	2	3	1	4	5
Personaje histórico	1	0	1	1	1	2	0	0	0
Nada	0	0	0	0	1	1	0	0	0
Leyenda	1	2	3	1	0	1	0	0	0
Indígena	0	0	0	2	0	2	0	2	2
Señora	0	0	0	1	0	1	1	0	1
Principio mestizaje	0	0	0	0	2	2	0	0	0
Mala	0	1	1	0	2	2	0	0	0
Cerro, volcán	0	0	0	1	0	1	0	1	1

	<i>Bachillerato 15-19 (14-21)</i>									<i>Tot. núm.</i>	<i>Tot. %</i>
	<i>Público</i>			<i>Priv. laico</i>			<i>Priv. relig.</i>				
	<i>Hom</i>	<i>Muj</i>	<i>Total</i>	<i>Hom</i>	<i>Muj</i>	<i>Total</i>	<i>Hom</i>	<i>Muj</i>	<i>Total</i>		
Mujer	5	10	15	4	8	12	3	11	14	66	17.98
No sé	3	1	4	0	1	1	1	1	2	43	11.71
Mujer de Cortés	0	2	2	2	4	6	1	2	3	41	11.71
Traductora	5	2	7	5	2	7	3	7	10	40	10.89
Traidora	5	3	8	1	4	5	3	1	4	37	10.08
Persona	0	3	3	4	0	4	2	2	4	37	10.08
Ayuda a Cortés	1	4	5	5	1	6	4	3	7	31	8.44
Personaje histórico	0	6	6	2	3	5	2	2	4	21	5.72
Nada	2	1	3	1	1	2	2	4	6	12	3.26
Leyenda	1	0	1	0	0	0	0	1	1	8	2.17
Indígena	0	0	0	0	2	2	0	0	0	8	2.17
Señora	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	1.9
Principio mestizaje	1	2	3	0	0	0	0	0	0	6	1.63
Mala	0	1	1	0	0	0	1	0	1	5	1.31
Cerro, volcán	1	0	1	0	0	0	0	0	0	5	1.36
										367	

En segundo lugar –aunque numéricamente y en sentido estricto es el tercero como se observa en el Cuadro 1, y como veremos más adelante– es la “mujer de Cortés” (41, que equivale a 11.17%), en sus múltiples expresiones de “mujer”, “novia”, “esposa”, “acompañante” o “compañera”, alguna vez se añade aquello de “se enamoró de Cortés”. Y en tercer lugar, se considera una “traductora” (40, que corresponde a 10.89%), también mencionada como “intérprete”, “habló dos idiomas” o “consejera”. Su trabajo, puede ser para Cortés y los españoles, o para los “aztecas” –en un par de ocasiones se dice para “nosotros”–, y hay quien opina que es traductora para “los dos bandos”, indistintamente.

Al final, en cuarto lugar aparece la palabra “traidora” (37, esto es 10.08%) o “traicionera”, “convenenciera” y “entregada”. Esta consideración de traidora es para “México” o para “nuestros antepasados”, y hay quien matizó: “un poco traidora”.

Sin embargo, en segundo lugar de manera estricta, se responde con un “no sé” (43, 11.71%) o algunas cuestiones en el mismo sentido: “no

me acuerdo”, “no conozco”, y muchos simplemente no respondieron a dicha pregunta, lo cual significa también un no sé, si bien no explícito, sí en la práctica, o en todo caso, desconocimiento o desinterés.

Se dice que es una “persona” (37, 10.08%), y cuando así se la nombra, se añade que es “buena”, o en ocasiones se la califica de “mala”, en general “bondadosa”, e incluso se dice una vez que “defendió a la patria”.¹² También se explica que “ayuda a Cortés” (31, 8.44%), en ocasiones se dice “apoya”, y se especifica que se trata de una ayuda durante “la conquista”, otras veces se menciona la ayuda hacia “los españoles” en general, y un par de veces se añade que esto es así, “para salvarse” o “se ofrecía al español por miedo”, es decir, contextualizando la acción.

En cuanto a su ubicación histórica, queda clara cuando se la menciona como “personaje histórico”, “es historia” o “es parte de la historia” (21, 5.72%), de “los tiempos antiguos”, “de la época azteca” –alguien dice de “la medieval”. En todo caso, se concuerda en varios testimonios de que se trata de un personaje “muy importante”, aunque en general no se especifique el porqué de dicha afirmación.

Hay quien dice que no es “nada” (12, 3.26%), en el sentido no de desconocimiento como el “no sé” anterior, sino más bien de negación de su existencia o de cierta negatividad si cabe, aunque se trata de especulaciones en torno al significado que este término tiene para quienes así se expresan, y que generalmente no explican las razones de dicho punto de vista. Si bien hay frases como “no me interesa mucho”, aquí el nada es más radical e intencional.¹³

¹² Sin pensar si había o no patria en ese entonces.

¹³ Significa “leyenda” o “historias que se cuentan”, y junto a esto hay otras expresiones no cuantificadas en el cuadro sobre el tema, que van en el sentido de: “anda por la noche llorando” o “es un espíritu”. Es “indígena” o “india”, es “señora”, también considerada “muchacha”, “regalo a Cortés”, “dios”, “bruja”, “diablo” y la “muerte”, o simplemente, “algo malo”. Sin olvidar a las personas que la ubican como “cerro”, “montaña” y “volcán”, allá en Tlaxcala, lo cual también es cierto. Como vemos el abanico de expresiones es múltiple y diverso, y sólo hemos agrupado en el cuadro las más significativas cuantitativamente hablando. Otra cuestión es considerarla “principio del mestizaje” o “símbolo del mestizaje” o “la unión de dos culturas”, en general, y aparentemente desde una óptica positiva.

Un muchacho de secundaria terció: “engañó a los hombres y a los mexicanos” –como si los mexicanos y México existieran es esa época–; otro escribió: “prefirió lo extranjero”;

En general, este personaje es más conocido conforme aumenta el nivel educativo y los años, y son los de bachillerato, quienes numéricamente ofrecen más respuestas en casi todos los significados expuestos, excepto en el “no sé”, como es lógico. Curioso es mencionar que en el calificativo mujer el número de respuestas se duplica entre niñas y jóvenes mujeres, lo mismo sucede al relacionarla como pareja de Cortés. A la inversa sucede en la respuesta no sé, donde tres veces más niños y jóvenes hombres la suscriben de forma directa o por omisión. Como si fuera un tema que sintieran más lejano ellos que ellas.

¿Qué significa para México La Malinche? Denota algunas cosas similares a las expresadas con anterioridad, si bien el vocablo “traidora” pasa a un primer lugar de forma ostentosa (56, 20.51%) (véase Cuadro 2). Se la describe como traidora “a su pueblo”, “a la patria”, “al país”, “a México”,¹⁴ “a los mexicanos” y a “los antepasados”, y “traicionera” o “interesada”. Esto es así porque se ha pasado del significado personal donde es una mujer, es la mujer de Cortés o es una traductora antes que una traidora, y estamos en el ámbito del país, en donde lo que se remarca es el significado de La Malinche para México, con lo cual la pregunta adquiere una dimensión diferente y el énfasis cuantitativo o cualitativo de las expresiones tiene que ver con el que se desea dar en las respuestas a la pregunta formulada: “traicionó a México”.

Dicha calificación está seguida muy de cerca por el “no sé” (55 y 20.14%), “no la conozco”, “no sabría qué decir” o “la mayoría de la gente no sabe” –ocultando la respuesta en primera persona en el plural de la colectividad, si bien puede deberse también a la formulación de la

y un joven bachiller dijo que se trataba de “una reina egipcia”, las confusiones históricas y geográficas parecen obvias. Pero más allá de detalles anecdóticos, también se la califica simplemente de “mala”, si bien y como se ha visto cuando es mujer o persona o señora, en general no hay crítica negativa en las frases recogidas, ésta se concreta y concentra en la palabra “traidora” y en la que se acaba por señalar de “mala”, por lo que la visión es en general positiva, o en todo caso, neutra y descriptiva. Claro que la opinión está, como se ha visto, dividida, y el desinterés y desconocimiento también hay que tenerlos en cuenta. Una muchacha de bachillerato dijo: “tuvo que reaccionar acorde a la situación”, y seguramente en eso todo mundo está de acuerdo, más allá de cómo aprehendan, valoren y califiquen dicha reacción.

¹⁴ También como si México existiera desde el siglo XVI.

CUADRO 2. ¿Qué significa para México La Malinche?

	<i>Primaria 9-12 (8-13)</i>								
	<i>Público</i>			<i>Priv. laico</i>			<i>Priv. relig.</i>		
	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>
Traidora	0	1	1	1	0	1	1	2	3
No sé	1	0	1	9	4	13	2	0	2
Mujer	0	1	1	1	0	1	1	1	2
Mujer de Cortés	1	0	1	2	1	3	1	3	4
Persona	0	0	0	0	1	1	0	0	0
Traductora	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ayuda a Cortés	1	0	1	0	0	0	0	1	1
Personaje histórico	0	0	0	1	2	3	0	0	0
Nada	0	1	1	0	1	1	0	0	0
Indígena	1	0	1	0	2	2	0	0	0
Mala	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Unión dos razas	0	0	0	1	0	1	0	0	0
Heroína	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Símbolo	0	0	0	0	0	0	0	1	1

	<i>Secundaria 12-15 (11-15)</i>								
	<i>Público</i>			<i>Priv. laico</i>			<i>Priv. relig.</i>		
	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>
Traidora	5	1	6	3	0	3	1	6	7
No sé	3	1	4	3	8	11	7	3	10
Mujer	0	1	1	3	0	3	0	6	6
Mujer de Cortés	0	0	0	1	0	1	1	0	1
Persona	0	2	2	3	2	5	2	2	4
Traductora	0	1	1	1	0	1	0	0	0
Ayuda a Cortés	1	1	2	1	0	1	0	2	2
Personaje histórico	0	2	2	1	0	1	0	0	0
Nada	0	0	0	0	1	1	0	0	0
Indígena	0	0	0	3	0	3	1	1	2
Mala	1	0	1	0	1	1	3	1	4
Unión dos razas	0	1	1	0	1	1	0	0	0
Heroína	0	0	0	2	0	2	0	2	2
Símbolo	0	0	0	0	1	1	0	0	0

	<i>Bachillerato 15-19 (14-21)</i>									<i>Tot. núm.</i>	<i>Tot. %</i>
	<i>Público</i>			<i>Priv. laico</i>			<i>Priv. relig.</i>				
	<i>Hom</i>	<i>Muj</i>	<i>Total</i>	<i>Hom</i>	<i>Muj</i>	<i>Total</i>	<i>Hom</i>	<i>Muj</i>	<i>Total</i>		
Traidora	9	7	16	3	7	10	4	5	9	56	20.51
No sé	3	4	7	0	0	0	3	4	7	55	20.14
Mujer	3	3	6	5	1	6	2	3	5	31	11.35
Mujer de Cortés	0	2	2	2	2	4	0	2	2	20	7.32
Persona	0	0	0	2	4	6	0	1	1	19	6.95
Traductora	0	2	2	3	4	7	2	5	7	18	6.59
Ayuda a Cortés	2	2	4	1	1	2	2	2	4	17	6.22
Personaje histórico	1	1	2	4	1	5	2	1	3	16	5.86
Nada	2	2	4	0	0	0	3	1	4	11	4.02
Indígena	0	0	0	1	0	1	0	0	0	9	3.29
Mala	0	0	0	0	0	0	1	0	1	7	2.56
Unión de razas	0	2	2	0	0	0	0	0	0	5	1.83
Heroína	0	0	0	0	1	1	0	0	0	5	1.83
Símbolo	0	1	1	1	0	1	0	0	0	4	1.46

273

pregunta misma acerca del significado que tiene para el país–, que denota, como se dijo con anterioridad, desconocimiento a la par que da cierto mensaje sobre el desinterés que La Malinche parece despertar entre la población consultada.

En tercer lugar está el vocablo “mujer” (31 y 11.35%), y “mujer de Cortés” (20 y 7.32%) en cuarta posición; recordemos que estas expresiones ocupaban los primeros lugares para la pregunta anterior. Cuando se la menciona como mujer, y a diferencia de las respuestas emitidas al interrogante ya analizado, aquí hay un peso notable hacia la caracterización negativa del término: mujer “traidora”, “interesada”, “vendida”, “ambiciosa”, “fácil”, “astuta”, “que tiene una maldición”, “que se enamoró de Cortés” y “que ayudó al mestizaje” o “creadora del mestizaje”. Esto último, quizás no en sentido negativo, lo mismo que adjetivos como “inteligente”. Si bien hay calificativos como “mala”, que aparece en el cuadro, o “fea” que no aparece por sus pocas repeticiones, junto a “cobarde”, o es el mismo “diablo”, que subrayan la caracterización o significado negativo en general. Toda vez que la palabra mujer es tomada en un sentido no

tan diverso o positivo como en la repuesta en el ámbito personal, sino que se la dibuja como algo negativo: “traidora” es quizás la palabra más directa, como ya se señaló, pero como se ha visto también queda arropada con otros adjetivos de indudable carga negativa y peyorativa de su papel histórico.

En cuanto a “mujer de Hernán Cortés”, se sumaron los distintos tipos de relaciones: amante, esposa, compañera, amiga, dama y mujer. También se la denomina o define como “persona” (19, 6.95%), en cuanto al significado que tiene para México, y varias de las valoraciones hechas para mujer, también se aplican en esta ocasión sobre el término persona, además de ser “importante”.

“Traductora” (18, 6.59%) –“bilingüe” a veces– es otro de los significados que niños, adolescentes y jóvenes consideran para México, en relación con La Malinche. Como se ve esta consideración se dio en menor medida que la empleada cuando se hablaba desde el yo. Y en dicho rol también es “ayudante de Cortés” o “lo ayuda” y “apoya”, a él y a los españoles durante la Conquista (17, 6.22%), pero menos veces que la respuesta dada con anterioridad. Es “personaje histórico” (16, 5.86%), en general “importante”, que “forma parte de la historia” o “transformó la historia”. Hay quien dice que no es “nada”, o “una indígena” de “hace muchos años”, que además “unió dos razas” o “hizo el mestizaje”. No falta quien la califica de “heroína” –la mayoría de las veces en género gramatical masculino– del “país”, o de la “independencia”, con algunos problemas cronológicos.¹⁵

Como puede verse, las opiniones son diversas y para todos los gustos, si bien y en comparación con las respuestas a la pregunta del significado personal, éstos fueron menos benévolos y algo más críticos y duros hacia La Malinche. Hay pues una diferencia entre percepción individual y

¹⁵ También es un “símbolo” –o “signo”– del país. Y entre otras cosas, se la califica de “bruja”, “muerte” que “se lleva a los humanos”, o “fantasma” que “asusta”, “un pecado”, “una maldición”, “puta” o “mujerzuela”, una “leyenda”, o una “montaña” o “volcán”, como se dijo en la respuesta a la pregunta formulada antes que ésta. En otra ocasión, un niño de primaria la reconoció como “novia de Cuauhtémoc” y un joven de bachillerato como “novia del Popocatepetl”. Varias personas acordaron que se trataba de “alguien que no quería a México” y que era “amistosa con el enemigo”. Por otra parte, hubo quien la definió como: “el avance de la nueva mujer”, “una mujer capacitada” y como representante de “un ejemplo a seguir”.

colectiva-nacional, de carácter muy marcado, lo cual refrenda la importancia que por otra parte varios señalan en sus explicaciones acerca del simbolismo nacional del personaje. No se observan discrepancias si desagregamos las respuestas por sexo; únicamente, y como aconteciera con la interrogante anterior, más hombres que mujeres dicen no saber o simplemente no responden.

Características positivas y negativas de La Malinche

A la solicitud de tres características positivas y tres negativas, los resultados fueron los siguientes: positivas (277 que equivalen a 57.95%) y negativas (201 que en porcentaje significa 42.05%) (véase Cuadro 3). Si bien las primeras son más numerosas, la diferencia no es muy grande, lo cual sorprende si tenemos en cuenta el discurso tradicional y oficial sobre el personaje, por lo menos hasta fecha reciente.

Las características “inteligente”, “sabia” o “lista”, agrupadas en el primer término reúnen 62 menciones (22.38%), constituyendo la cualidad positiva más apreciada; en particular quienes así opinan son los estudiantes de bachillerato, y más en concreto el público, si bien también lo piensan y expresan en el mismo sentido los que están inscritos en los privados. En segundo lugar, se la considera bien como “traductora” –“habla idiomas”, “intérprete”– con 48 citas (17.32%), especialmente lo creen también los grupos de mayor edad y escolaridad, en el nivel de bachillerato. Y en tercer lugar, la califican de “bonita” –“hermosa”, “bella”, “linda”, “guapa”– con 45 menciones (16.21%), también más entre los más educados y mayores de edad.

Otras características positivas son: “valiente” (14, 5.05%), “buena” (9, 3.24%), o “esposa de Cortés”, “ayuda a Cortés”, “traidora” –como se dijo–, “mexicana” e “indígena” entre las palabras más repetidas. Así, La Malinche es “inteligente” y “traductora”, ambos conceptos tienen que ver uno con el otro, y caracterizan a esta mujer, personaje histórico y simbólico considerado muy importante para México. Y hay que tener en cuenta que son las y los jóvenes de bachillerato quienes poseen mayor información entre los demás grupos.

Acerca de las cuestiones que se agrupan como definitorias negativas, sobresalen “traidora” –“traicionera” o “entregada”– en primer lugar con 79 menciones (24.37%), en segundo “convenenciera” (12, 5.97%), en tercero “avariciosa” (11, 5.47%) –“ambiciosa” y “roba”–, en cuarto “hipócrita” (10, 4.97%) –“mentirosa”, “engaño”, “falsa”. Hombres y mujeres ubicados en el rango de edad y escolaridad en el grupo de bachillerato son los que más consideran a La Malinche desde la óptica de las características anteriores, que se relacionan íntimamente, ya que traidora y convenenciera tienen que ver entre ellas, así como con avariciosa e hipócrita. Otras valoraciones negativas, menos numerosas, son: “ayudó a Cortés” que también está considerada entre las cuestiones positivas, o “se casó con Cortés”, que equivaldría a la característica positiva de “esposa de Cortés”, además de “mala”, “fea” y “prostituta”.

Como se observa, aparece un quiebre al supuesto maniqueísmo histórico que adjudicaba al personaje el principio de maldad. Y en este caso destaca cómo más mujeres que hombres la consideran inteligente, y más hombres que mujeres, bonita, si bien la sumatoria total subraya su inteligencia para ambos sexos, y en segundo lugar es traductora, a partes iguales para la población masculina y femenina de la muestra consultada. La belleza de las mujeres llama más la atención a los varones, mientras la inteligencia femenina es más apreciada por las propias mujeres. En un lugar intermedio quedaría una habilidad intelectual que deriva o se relaciona con la inteligencia, pero y también con una capacidad adaptativa. Cabe añadir que “valiente” es más nombrado por ellas que por ellos.

En el esbozo negativo, más hombres que mujeres la califican de traidora, y muchos más, por ejemplo, de hipócrita, mientras que ambos sexos opinan por igual que es convenenciera, y algo más de mujeres avariciosa.¹⁶

¹⁶ En un ejercicio de discriminación entre los sexos todos los datos apuntan a que en general las mujeres son más proclives a valorizar de manera positiva, mientras que los hombres emplean más vocablos adversos a su imagen.

CUADRO 3. Tres características positivas de La Malinche

	<i>Primaria 9-12 (8-13)</i>								
	<i>Público</i>			<i>Priv. laico</i>			<i>Priv. relig.</i>		
	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>
Inteligente	0	0	0	3	3	6	2	0	2
Traductora	5	1	6	1	1	2	1	0	1
Bonita	3	0	3	2	2	4	0	0	0
Valiente	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Buena	0	1	1	0	1	1	2	0	2
Esposa de Cortés	3	1	4	0	1	1	0	0	0
Ayuda a Cortés	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Traidora	0	0	0	0	1	1	0	0	0
Mexicana	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Indígena	1	0	1	0	0	0	0	0	0

	<i>Secundaria 12-15 (11-15)</i>								
	<i>Público</i>			<i>Priv. laico</i>			<i>Priv. relig.</i>		
	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>
Inteligente	1	2	3	2	4	6	3	2	5
Traductora	1	0	1	2	6	8	1	2	3
Bonita	1	1	2	3	3	6	1	1	2
Valiente	1	0	1	0	0	0	0	1	1
Buena	0	0	0	2	0	2	1	0	1
Esposa de Cortés	0	0	0	1	1	2	0	0	0
Ayuda a Cortés	1	0	1	0	1	1	1	2	3
Traidora	0	0	0	2	0	2	0	1	1
Mexicana	0	1	1	0	1	1	0	0	0
Indígena	0	0	0	0	0	0	0	1	1

	<i>Bachillerato 15-19 (14-21)</i>										
	<i>Público</i>			<i>Priv. laico</i>			<i>Priv. relig.</i>			<i>Tot. núm.</i>	<i>Tot. %</i>
	<i>Hom</i>	<i>Muj</i>	<i>Total</i>	<i>Hom</i>	<i>Muj</i>	<i>Total</i>	<i>Hom</i>	<i>Muj</i>	<i>Total</i>		
Inteligente	2	14	16	7	5	12	4	8	12	62	22.38
Traductora	6	1	7	2	7	9	5	5	10	48	17.32
Bonita	3	4	7	7	4	11	7	3	10	45	16.24
Valiente	0	1	1	2	2	4	1	5	6	14	5.05
Buena	2	0	2	0	1	1	0	0	0	9	3.24
Esposa de Cortés	0	0	0	1	1	2	0	0	0	9	3.24
Ayuda a Cortés	0	0	0	0	0	0	0	1	1	7	2.52
Traidora	0	2	2	0	0	0	1	0	1	7	2.52
Mexicana	2	0	2	0	1	1	0	1	1	6	2.16
Indígena	1	0	1	1	0	1	1	0	1	5	1.8
										277	57.95%

Tres características negativas de La Malinche

	<i>Primaria 9-12 (8-13)</i>								
	<i>Público</i>			<i>Priv. laico</i>			<i>Priv. relig.</i>		
	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>
Traidora	2	2	4	3	2	5	2	1	3
Convenenciera	0	0	0	0	1	1	0	1	1
Avariciosa	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Hipócrita	0	0	0	2	1	3	0	0	0
Ayudó a Cortés	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Casó con Cortés	0	0	0	0	1	1	0	0	0
Mala	1	1	2	0	0	0	0	0	0
Fea	1	3	4	0	0	0	0	0	0
Prostituta	0	0	0	0	0	0	0	0	0

	<i>Secundaria 12-15 (11-15)</i>								
	<i>Público</i>			<i>Priv. laico</i>			<i>Priv. relig.</i>		
	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>	<i>Niño</i>	<i>Niña</i>	<i>Total</i>
Traidora	6	3	9	6	3	9	2	3	5
Convenenciera	1	0	1	1	1	2	0	0	0
Avariciosa	0	1	1	0	0	0	1	1	2
Hipócrita	1	0	1	0	0	0	1	0	1
Ayudó a Cortés	1	0	1	0	0	0	1	2	3
Casó con Cortés	2	0	2	0	2	2	0	0	0
Mala	0	0	0	0	1	1	1	0	1
Fea	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Prostituta	0	0	0	0	1	1	0	0	0

	<i>Bachillerato 15-19 (14-21)</i>										
	<i>Público</i>			<i>Priv. laico</i>			<i>Priv. relig.</i>			<i>Tot. núm.</i>	<i>Tot. %</i>
	<i>Hom</i>	<i>Muj</i>	<i>Total</i>	<i>Hom</i>	<i>Muj</i>	<i>Total</i>	<i>Hom</i>	<i>Muj</i>	<i>Total</i>		
Traidora	9	8	17	8	8	16	7	3	10	79	24.37
Convenenciera	2	0	2	2	3	5	0	0	0	12	5.97
Avariciosa	0	1	1	3	3	6	0	0	0	11	5.47
Hipócrita	0	0	0	2	0	2	2	1	3	10	4.97
Ayudó a Cortés	0	0	0	0	1	1	0	0	0	6	2.98
Casó con Cortés	0	0	0	1	0	1	0	1	1	6	2.98
Mala	2	0	2	0	0	0	0	0	0	6	2.98
Fea	0	0	0	0	0	0	1	0	1	6	2.98
Prostituta	2	0	2	0	0	0	1	1	2	5	2.98
										201	42.05%
										478	100%

<i>La Malinche</i>		
Subtotal: 277 (57.95%)	Subtotal: 201 (42.05%)	Total: 478
62 inteligente (intelectual)	79 traidora (moral)	
48 traductora (intelectual)	12 convenenciera	
45 bonita (física)	11 avariciosa	
14 valiente (personal)	10 hipócrita	
9 buena	6 ayudó a Cortés	
9 esposa de Cortés	6 esposa de Cortés	
7 ayuda a Cortés	6 mala	
7 traidora	6 fea	
6 mexicana	5 prostituta	
6 indígena		

La versión en los libros de texto¹⁷

Este personaje histórico aparece en el libro de Historia de 4° de primaria de la SEP, como regalada a Cortés, calificada de “muy inteligente” y descrita como “intérprete” y “consejera”, “hablaba náhuatl y maya” y “pronto aprendió español”. También se menciona a su hijo Martín, fruto de su relación con Cortés. Y en cuanto a las ilustraciones del texto se la puede ver en el lienzo de Tlaxcala junto a Cortés, de pie y actuando como traductora; en otro códice sentada detrás de éste y también traduciendo. Como se comprueba, se trata de una descripción con valoraciones

¹⁷ Primaria: las tres escuelas llevan los mismos libros: los oficiales de la SEP Secundaria. En la Secundaria Diurna núm. 33 los libros de texto son los mismos que en el periodo de Cuauhtémoc Cárdenas en el gobierno de la ciudad: 1er grado: González Jaimes, Juan de Dios, *Historia 1*, Santillana; 2° grado: Arteaga Tiscareño, Antonio, *Historia 2*, Santillana; 3er grado: Nieto López, José de Jesús, Betancourt Suárez, María del Socorro y Nieto López, Rigoberto F., *Historia 3*, Santillana. En la secundaria Justo Sierra: 1er grado: Treviño, Héctor J., Velásquez, Rogelio y Solís, Alberto, *Historia 1*, Ediciones Castillo. Gurrola Castro, Gloria, Vázquez Reyna, José Lucio y Ticas Ríos, Elvira Magdalena, *Formación Cívica y Ética 1*, Patria; 2° grado: Arteaga Tiscareño, Antonio, *Historia 2*, Santillana. Gurrola Castro, Gloria, Vázquez Reyna, José Lucio y Ticas Ríos, Elvira Magdalena, *Formación Cívica y Ética 2*, Patria; 3er grado: Gómez Ortiz, *Historia 3: México a través de los tiempos*, Prentice-Hall. Conde, Silvia y Vidales, Ismael, *Formación Cívica y*

positivas, tales como inteligente y traductora, que niños y jóvenes muestran en sus respuestas al cuestionario aplicado.

En los libros de Historia de secundaria, el de tercero concretamente, ocupa mayor espacio. Por ejemplo, el de editorial Santillana que siguen los escolarizados en el centro público, La Malinche aparece como regalada a los españoles, “llegó a ser intérprete, informante y consejera de Hernán Cortés”. En el de la escuela privada (de la editorial Prentice-Hall) es también regalo para Cortés, y “fue determinante en la empresa de Cortés, pues además de maya hablaba náhuatl, la lengua que se utilizaba en el centro de México, hacia donde se encaminaba el conquistador”. Por su parte, el texto del mismo grado y materia en la escuela religiosa (editorial Nuevo México) dice algo similar: regalada a Cortés, conoce maya y náhuatl y “servía de intérprete”, “fue de gran utilidad a los españoles”. Una ilustración muestra un mural de Cortés con La Malinche. Los tres libros la describen con ponderación, pero parece obvio que era informante, consejera, intérprete, útil y determinante para un bando: el español, lo cual queda patente en las respuestas de la muestra analizada, tanto su relación con el conquistador, como la utilización que aquél hiciera de las habilidades de ésta.

Ética 3, Larousse. En la secundaria Cobre de México: 1er grado: Luiselli García Diego, Daniela y Rodríguez Montellaro, Itzel Alejandra, *Historia 1*, Nuevo México. De Montejó Uribe, Luis Felipe y Flores, Martha Aurora, *Formación Cívica y Ética 1*, Progreso; 2º grado: Del Castillo Álvarez, María Luisa y De Lara Rangel, María Eugenia, *Historia 2: Historia Universal*, Nuevo México. Bayer Gómez, Ivonne, Carbaja Huerta, Elizabeth, García Mikel, Francisco y Ramírez Castillo, Martín, *Formación Cívica y Ética 2*, Nuevo México; 3er grado: Villegas Moreno, Gloria, *Historia 3*, Nuevo México. De Montejó Uribe, Luis Felipe y Flores, Martha Aurora, *Formación Cívica y Ética 3*, Progreso. Preparatoria: en el CCH: 1er grado: Delgado de Cantú, Gloria, *Historia universal moderna y contemporánea*, Patria; 2º grado: Vázquez, Josefina Zoraida, *Una historia de México*, Patria; 3er grado: Gallo, Miguel A., *Sobre qué es la historia*, Quinto Sol. González y González, Luis, *El oficio del historiador*, Clío. En la preparatoria Justo Sierra usan el mismo texto para primero y segundo grado de preparatoria: Benítez Juárez, Mirna y González Guevara, César, *Historia de México 2*, Nueva Imagen; 3er grado: Fernández, Gómez, Martín, Robledo, Sánchez y Torres, *Historia del México contemporáneo*, McGraw-Hill.

En el Colegio Hispano Americano no llevan libros de texto, las maestras seleccionan la información que entregan a sus alumnos en copias y ésta proviene de distintas fuentes: bibliográficas, hemerográficas o de Internet.

En el nivel de preparatoria, sólo aparece en el libro de Historia de 2° en el CCH (editorial Patria), es ofrecida a Cortés y como hablaba dos lenguas indígenas “resultó útil como intérprete e informante”, en sentido similar a los libros anteriores. En el lienzo de Tlaxcala aparece ella junto a Cortés, como intérprete, nuevamente.

Se puede afirmar que a pesar de ciertos sesgos, esta figura es tratada con relativa objetividad. Se la califica de inteligente y se la describe como traductora, los dos principales aspectos positivos obtenidos mediante el cuestionario, por lo que parece evidente la influencia de los textos redactados y de ilustraciones en las mentes infantiles y juveniles, o en su expresión vertida en el ejercicio realizado. Siempre se la relaciona con Cortés por su papel de intérprete, a veces se menciona su relación personal y a su hijo, por lo que también esto se refleja en la respuestas obtenidas, cuando se dice que es la esposa de Cortés, lo mismo en el sentido que le ayuda, pues prácticamente todos los libros subrayan esta unilateralidad. En los textos no hay rastros de las características negativas directas que en el caso de esta figura histórica fueron importantes en relación con las positivas, por lo que las fuentes al respecto se encuentran en otros ámbitos sociales, quizás la familia, los mensajes de la sociedad en su conjunto, y seguramente los educadores, como demostraremos enseguida. Mismos que sí parecen acordes con la visión tradicional que sobre La Malinche se tiene.

La opinión de maestras y maestros¹⁸

Entre los maestros y maestras hay dos posturas, los que alegan mala fama pero que es un personaje que debe replantearse en la historia del país, y los que directamente la descalifican considerándola traidora a la

¹⁸ Maestra de cuarto grado de la escuela primaria pública Emma Godoy; maestra de quinto grado de la escuela primaria pública Emma Godoy; maestra de sexto grado de la escuela primaria pública Emma Godoy; maestra de cuarto grado de la escuela primaria religiosa Diez de Mayo; maestro de quinto grado de la escuela primaria religiosa Diez de Mayo; maestro de sexto grado de la escuela primaria religiosa Diez de Mayo; maestro de primer grado de secundaria pública diurna núm. 33; maestra de segundo y tercero de secundaria pública diurna núm. 33; maestra de primero, segundo y tercero de secundaria

“patria”. Por ejemplo, en la primaria pública se aclara sobre ella que “tiene muy mala fama, porque se piensa que traicionó a su pueblo, pero en realidad no era su pueblo, porque La Malinche creo que ni era azteca... yo creo que hizo lo que tenía que hacer”. Sin embargo, otra maestra de ese mismo centro alega: “era una mujer mala” porque “traicionó a todo su pueblo, y se juntó con los españoles... para fastidiar a los indios de aquí”. Y otra confiesa abiertamente su valoración muy personal: “esa tipa me cae gorda, yo ni les hablo a los alumnos de ella, porque lo que hizo estuvo mal: traicionó a su gente por otros que ni la querían”. En la primaria privada religiosa se mantiene una postura más comprensiva: “también ayudó a esa integración... para que los españoles pudieran comunicarse un poquito más... siento que es una mujer que ayudó mucho”. Otro maestro de este mismo centro considera que “fue una mujer muy sufrida, una víctima, fue un instrumento como informadora y como mujer... tuvo que guiar a Cortés... sin ella los españoles no hubieran podido entender nada... Como mujer... pues Cortés la hizo su mujer, la hizo madre y luego la regaló a uno de sus soldados. Es una víctima”. Otro maestro considera que “como descendientes de la cultura azteca, fue algo nefasto, porque por medio de ella nuestros conquistadores pudieron saber lo que nosotros expresábamos... les dio a conocer nuestra ideología, nuestra forma de pensar... cuántas gentes éramos, qué armas utilizábamos y de ahí los españoles usaban estrategias fundamentales para podernos conquistar”.

Respecto a las maestras de secundaria pública, una mostraba un enfoque más abierto, “es un personaje histórico mal interpretado, porque algunos lo consideran como una traidora, que se une a los españoles y así ha pasado a la historia, para mí es una mujer que, dada la situación en la que se encontraba... pues cumplía con una función”. Otra educadora: “sirvió para la conquista de México, le sirvió muchísimo a Hernán Cortés. Una mujer, para su tiempo, muy culta, muy inteligente... se logró superar”. En la

privada Cobre de México; maestro de segundo y tercero de secundaria privada Cobre de México; maestra de primero de CCH público, Azcapotzalco; maestro de segundo de CCH público, Azcapotzalco; maestra de tercero de CCH público, Azcapotzalco; maestra de primero, segundo y tercero de preparatoria religiosa Colegio Hispano Americano; maestra de primero, segundo y tercero de preparatoria religiosa Colegio Hispano Americano.

secundaria privada y de carácter religioso hay opiniones diferentes. Por ejemplo, una profesora afirma: “se me hace una mujer que no supo valorar las raíces... de nuestras culturas... traicionó a las culturas que en ese momento estaban en auge, como los aztecas... para ayudar a los conquistadores”. Por su parte, un maestro dice que se trata de “un personaje que se le ha mitificado más de lo que fue en realidad... no fue más que el intérprete entre Cortés y el idioma nativo... no creo que tuviera mayor relevancia...”.

Una maestra del CCH opina: “tiene que ver con el mestizaje... es el crisol... unió lo indígena con lo español... Martín Cortés... Está estudiada con una historia simplista de buenos y malos, y no es así el asunto. La vida es mucho más compleja”. Un profesor de ese centro dice que “refleja las pugnas que ya existían entre los pueblos mesoamericanos... rencores...”. Y otra profesora: “es una figura que siempre se le ha criticado. Para los indigenistas se le acusa de haber, prácticamente traicionado a los suyos... para los hispanistas, todo lo contrario... estudiar el porqué ella actuó de esa forma”. Finalmente, en la preparatoria religiosa hay también polémica. Una docente dice que es “hasta cierto grado una ofensa para los mexicanos... hasta degradada... hay cosas valiosas de ella”. Y otra más de ese centro señala que “le tocó vivir su tiempo”.

Así las cosas, la opinión de algunos maestros y maestras, entre otros espacios, relaciones y medios sociales, aterriza en infantes y jóvenes, y de ahí salen, seguramente en parte, las características negativas que le adjudican, y que no están directamente en los libros de texto: la más utilizada, la de traidora, además está más presente en los grupos de mayor edad, que tienen acceso y conocimiento proveniente de distintos ámbitos.

La Malinche, símbolo nacional y modelo femenino

En todo caso, lo que aquí llama la atención, es cómo más allá del modelo que circula desde la intelectualidad de la mexicanidad, hasta las narrativas populares que se empeñan en criticar negativamente dicha figura (Paz, 1992), la población infantil y juvenil si bien la considera traidora como característica negativa más numerosa, también se centra en aspectos

relacionados con su inteligencia, lo cual tiene que ver con el tratamiento más ponderado en los libros de texto, y a pesar de los rencores hacia esta figura, por parte de algunos maestros o maestras.

En la parte sobre el significado para mí y para México, es similar o igual en uno u otro caso, lo diferente aquí es el orden. En lo personal, es una “mujer” o la “mujer de Cortés”, y “traductora”; en lo que toca a su significado respecto al país es una “traidora”, y luego “mujer” o “mujer de Cortés”. Es obvio que como mujer individual puede ser hasta cierto punto valorada; sin embargo, en su función mítico-simbólica, no pasa la prueba y es descalificada. Hay, eso sí, que establecer las diferencias entre mujer-personaje histórico un símbolo nacional, ya que la imagen de La Malinche, su figura y corporeidad, se desdoblan en forma notoria.

Respecto de las características, La Malinche es inteligente, traductora, bonita y traidora. Como se ve, hay diversidad de opinión en torno a este personaje histórico, denostado y maltratado por la historia oficial y por la mentalidad popular. Incluso alguna característica que podríamos considerar negativa es ubicada entre las positivas, como es el caso mencionado de “traidora”, y otras características de tipo descriptivo –“esposa de Cortés”, “casada con Cortés” o “ayudó a Cortés”– son ubicadas entre las positivas y las negativas de forma ambivalente. Y se debe tener en cuenta que son las y los jóvenes de bachillerato los que poseen mayor opinión entre todos los otros grupos. Las valoraciones de tipo moral no son las más importantes a la hora de describir a La Malinche, es su capacidad y talento intelectual lo que sobresale de forma positiva, y en menos ocasiones se le caracteriza por su aspecto físico: “bonita” y “fea”, o de manera etnológica: “mexicana” e “indígena”, esto es como valoración satisfactoria, y “prostituta” de modo desvalorizado. Lo moral entra en la valoración negativa, o en su caso, desvalorización. En resumen: lo positivo es el intelecto y el físico, mientras que lo negativo son los valores morales –o su defecto– y su aplicación en el comportamiento. Una disyuntiva básica entre el ser y el hacer.

Los libros de texto contienen una posición descriptiva de su papel histórico, aunque con ciertos sesgos al remarcar su inteligencia, pero, y también, su unilateralidad en apoyo de un bando. Las y los maestros mantienen dos posturas, desde quienes la valoran como inteligente, hasta aquellas personas que la insultan directamente por traidora. Ambos

agentes de socialización ejercen su influencia en el ejercicio de la configuración identitaria (Giddens, 1997), tanto nacional como de género, como hemos visto en el estudio de caso presentado. Es más, ha quedado claro cómo la valoración de La Malinche es más positiva cuando se expresa el significado individual, y como mujer, que cuando se la identifica como símbolo nacional colectivo. También parece obvio el posicionamiento más cercano y positivo hacia su imagen por parte de las niñas y las mujeres jóvenes, que por los infantes y jóvenes varones. Y finalmente, ver su importancia histórica, como símbolo nacional y también como construcción genérica; esta última también mejor valorada que en otras épocas de la historia del país.

La Malinche: construcción nacional y de género

En determinada época de la historia se decía que las mujeres no tenían alma, todavía hay quien duda de su capacidad mental o intelectual, sin embargo, todo mundo reconoce su existencia corpórea, y por añadidura su representación social o imagen. Lo que ha tratado de dilucidar esta investigación es cómo ésta se plasma, e incluso se utiliza, desde diferentes perspectivas o con intenciones diversas en el terreno de la construcción del género y la identidad nacional, en México y en nuestros días.

El cuerpo femenino es centro del sistema de creencias, comportamientos, símbolos y conflictos. La imagen del cuerpo femenino es un gran símbolo en el pasado y en nuestros días. Es generador de modelos de belleza, tanto como alegoría identitaria y representación comunitaria, de ideosincrasias concretas. Su simbolización es una construcción sociocultural y de género que informa sobre el imaginario de una cultura, su sentir social, lo mismo que sus estrategias políticosociales. Parte de un contexto social, biológico y físico, pero, y también, de los procesos mentales de un grupo, cogniciones compartidas (Fernández, 2000; Fernández y Venegas, 2002).

Y es que el cuerpo en general y el cuerpo femenino en particular

...no está pasivamente escrito como códigos culturales, como si fuera el recipiente sin vida de un conjunto de relaciones culturales previas. Pero

tampoco los yoes corporeizados preexisten a las convenciones culturales que esencialmente significan a los cuerpos. Los actores siempre están ya en el escenario... el cuerpo sexuado actúa su parte en un espacio corporal culturalmente restringido, y lleva a cabo las interpretaciones dentro de los confines de directivas ya existentes (Butler, 1998:308).

También aprehendemos el género como la construcción de la diferencia sexual, y la cultura de género es resultado de la biología y la socialización, y de manera especial de la significación y los efectos discursivos (De Lauretis, 1991). Todo ello sin olvidar que las relaciones de género, como todas las relaciones, son relaciones de poder. Por tanto, se ejerce y se siente un poder sobre el cuerpo (Foucault, 1980), o su imagen.

Pero las relaciones de género, o si lo queremos llamar la *cultura de género*, no es sólo opresión y victimización, sino más bien una interpretación de las mismas, sin negar su existencia. A veces, y sin saber o querer, ignoramos la parte de reconocimiento que existe hacia el otro género en la sociedad, o consideramos e identificamos como desvaloración aquello que a todas luces se produce como valoración. Y así como el género es una construcción social, no se reduce a una cuestión biológica ni tampoco a una identidad cultural fija, así también el cuerpo y su imagen es una representación y un constructo social. La realidad de ambos depende de los sujetos actantes y de la actuación en cada contexto. Algo similar podríamos aventurar en torno a la construcción nacional, y en este caso concreto de la mexicanidad, y es que también es un fenómeno en movimiento.

Los resultados de este ejercicio informan sobre las percepciones de niños, adolescentes y jóvenes acerca del personaje y la imagen de La Malinche en diferentes etapas de su desarrollo humano (Delval, 1999) y de su socialización cultural, y esbozan no sólo el imaginario social personal y subjetivo, sino también el universo simbólico en el cual se inscriben, entendido éste como matriz de significados socialmente objetivados y aprehendidos individualmente como reales (Berger y Luckmann, 1986), como ya se dijo desde un inicio.

La Malinche es una imagen femenina y nacional de México, que tradicionalmente había sido negada o desvalorizada (Paz, 1992; Bartra, 1987); sin embargo, hoy por hoy, y sin haber perdido el señalamiento

de traidora, conjuga éste con el de inteligente y traductora, que sumados éstos, son cuantitativamente más numerosos. Es interesante constatar cómo los libros de texto, las y los educadores, sin negar el peso de la familia y otros factores, influyen en la percepción simbólica de éste. Y cómo seguramente los nuevos modelos valorativos del ser mujer no sólo avanzan en nuestra sociedad, sino que son adjudicados y encarnados por la misma Malinche, desde una perspectiva que podríamos considerar más ecuánime y menos ideologizada, y por supuesto sesgada del asunto, además de ser indígena y mexicana, como forma identitaria, considerada positiva. Así, el reconocimiento de la inteligencia de una mujer indígena que es nuestra madre histórico-simbólica –sin olvidar a la Virgen de Guadalupe–, apunta a cierto cambio en la aprehensión del ser nacional y el ser mujer en México hoy. Entre otras cosas, puede conjeturarse que la imagen histórico-simbólica de esta figura está siendo reubicada y revalorizada, en paralelo con su papel en la historia del país y su condición de mujer.

Ya se ha expuesto a lo largo de la redacción de este texto el análisis de los resultados sobre los datos obtenidos en el ejercicio realizado. También se ha comentado de forma ilustrativa las diferencias o desmarques entre las percepciones, opiniones y valorizaciones de las personas consultadas, niños, adolescentes y jóvenes, respecto del discurso hegemónico cultural de la mexicanidad y del ser mujer, producto dicho distanciamiento de cambios socioculturales o psicosociales, de la capacidad crítica del sujeto social, y por qué no decirlo, tal vez de una desconexión no siempre considerada o visualizada suficientemente entre las narrativas hegemónicas de una sociedad y la mentalidad popular de la misma más dinámica y cambiante. Dichas visiones han sido comparadas con la mostrada por los libros de texto, en principio más ponderada, y con la de sus educadores/as que mantienen posturas diversas, desde juicios duros y despectivos, hasta cierta comprensión, por lo que se puede considerar que jóvenes e infantes parecen influidos en parte por los libros de texto y sus mensajes directos o indirectos, seguramente también por las opiniones que los educadores pueden verter a lo largo de sus clases, y por supuesto, de la sociedad en la que viven al introyectar valores en el proceso de socialización. Si bien además ha quedado claro que esto no es algo unidireccional y mecánico, y los sujetos socializados también son creadores y recreadores, en interacción constante con el medio social en

el cual crecen (Vigotsky, 1981). Es por ello que su visión difiere de otras existentes en el mundo social en general y en la vida cotidiana próxima que les proporciona conocimiento y experiencia.

Otro aspecto, para ser comentado, es la revisión de los datos a la luz de las variables de la muestra. Al respecto, se debe hacer notar que el sexo y el tipo de centro han mostrado algunas diferencias, pero en general no muy importantes. Cabe señalar que la mayoría de la población masculina consultada parece no saber, y más población femenina tiene en general posicionamientos positivos y favorables. Sin embargo, el nivel educativo y el grupo etario, que van unidos o en paralelo, sí señalan discrepancias significativas. La fundamental se refiere al grado de conocimiento expresado en el número de respuestas o las características adjudicadas a La Malinche, así como, ya en el plano cualitativo, el nivel de reflexión que su significado denota, entre otras cosas algo más alejado de lo afectivo para los de mayor edad y más alto grado escolar, así como a veces una mirada más aguda y crítica. Lo cual tiene que ver con el desarrollo psicosocial de las mentes infantiles y juveniles (Delval, 1999).

El adjetivo calificativo favorable y de mayor relevancia de manera cuantitativa es inteligente, y en segundo lugar se dice que es traductora, dos aspectos que tienen que ver con su mente y el desarrollo de la misma. Por lo que se puede decir que aquí predomina el modelo positivo de la mujer inteligente y dinámica, además de la personalidad valiente. Se añade eso sí, la cuestión física al considerarla bonita. Pero en todo caso, lo que resalta es el modelo de mujer inteligente, traductora, y con personalidad valiente ante la vida. La concepción de la mujer mexicana de acuerdo con Paz (1992) y otros autores (Ramos, 1980, Ramírez, 1994) se desmorona y parece levantarse con fuerza la valoración de modelos de personalidad femeninos de personajes históricos inteligentes y fuertes. ¿La valoración más positiva de La Malinche influye en la valoración más positiva de las mujeres en general o a la inversa? Tal vez los tiempos estén cambiando, o en todo caso la sociedad se escapa del viejo discurso tradicional sobre el ser y deber ser de la población femenina. Un modelo que tradicionalmente había sido muy criticado y colocado a modo de “chivo expiatorio” de la nación, hoy se revaloriza. Eso sí, perdura la percepción distinta entre la mujer historia y la mujer mito, entre mujer y símbolo, entre la opinión de los sujetos femeninos y masculinos de la

muestra seleccionada. Es que el género, en relación con lo nacional –como decíamos desde un inicio–, se va entretejiendo al calor del paso del tiempo. Tal vez asistamos a una sincronía en la cual las mujeres de carne y hueso –junto con su imagen– son más y mejor valoradas. La construcción de la identidad nacional de confrontación –exacerbada y defensiva– se atenúa. Y es que la equidad, la diversidad y el pluralismo social parecen estar abriéndose paso.

La Malinche es un símbolo de México y de mujer, condensación concreta, vibrante, expresiva y precisa (Diel, citado por Cirlot, 2002). Una imagen-guía, representación social o arquetipo, constante y eficaz; pero al igual que el agua del río, nunca es la misma, y al igual que el vino tinto, mejora con los años.

Bibliografía

- Anderson, Benedict (1983), *Imagined Communities*, Verso, Londres.
- Banet-Wiser, Sarah (1999), *The Most Beautiful Girl in the World. Beauty Pageants and National Identity*, University of California Press, Berkeley.
- Basave Fernández del Valle, Agustín (1990), *Vocación y estilo de México*, Fundamentos de la Mexicanidad, Noriega/ Limusa, México.
- Bartra, Roger (1987), *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México.
- Béjar Navarro, Raúl (1988), *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales*, UNAM, México.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1986), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu-Murguía, Buenos Aires.
- (1997), *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Paidós, Barcelona.
- Burke, Peter (2002), “Imaginar la cultura no es inventarla”, *Metapolítica*, núm. 23, mayo-junio, México.
- Butler, Judith (1998), “Actor performativos y constitución de género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”, *Debate Feminista*, núm. 18, octubre, México.
- Cirlot, Juan Eduardo (2002), *Diccionario de símbolos*, Siruela, Barcelona.
- De Lauretis, Teresa (1991), “Las tecnologías del género”, en Carmen Ramos Escandón (comp.), *El género en perspectiva*, UAM-Iztapalapa, México.

- Delval, Juan (1999), *El desarrollo humano*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- Eliade, Mircea (1999), *Imágenes y símbolos*, Taurus, Madrid.
- Elias, Norbert (1990), *La sociedad de los individuos*, Península, Barcelona.
- Fernández Poncela, Anna M. (2000), *Protagonismo femenino en cuentos y leyendas de México y de Centroamérica*, Narcea, Madrid.
- (2002), “Pero vas a estar muy triste, y así te vas a quedar”, *Construcciones de género en la canción popular mexicana*, INAH, México.
- (2003), “De la Llorona al presidente Fox: la percepción infantil y juvenil sobre la construcción nacional y de género”, *Cuadernos Americanos*, núm. 99, UNAM, México.
- Fernández Poncela, Anna M. y Lilia Venegas Aguilera (2002), *La flor más bella del ejido*, INAH, México.
- Foucault, Michel (1980), *La microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.
- Friedmann, Reinhard (1997), “Socialización y educación política de la niñez y adolescencia en la RFA y en los Estados Unidos”, en varios autores, *Niñez y democracia*, UNICEF/ Ariel, Bogotá.
- Giddens, Anthony (1997), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad de la época contemporánea*, Península, Barcelona.
- Godelier, Maurice (1999), *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.
- Greenstein, Fred I. (1977), “Socialización política. Socialización”, *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, vol. 10, Aguilar, Bilbao.
- Hobsbwan, Eric (1982), “Home i dona a la iconografía socialista”, *L’Avenç*, núm. 45, Universidad de Barcelona.
- (1987), “The invention of tradición”, en Hobsbwan, Eric y Ranger Terence (eds.), *The inventions of tradition*, Cambridge University Press.
- Husain, Shahrukh (1997), *The Goddess*, Duncan Baird Publishers Ltd, Singapur.
- Jung, C.G. (2003), *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Piadós, Barcelona.
- Linton, Sally (1979), “La mujer recolectora: sesgos machistas en antropología”, en varias autoras, *Antropología y feminismo*, Anagrama, Barcelona.
- Lipovetsky, Gilles (1999), *La tercera mujer*, Anagrama, Barcelona.
- Lombardi Satriam, L.M. (1978), *Aparición y destrucción de las culturas de las clases subalternas*, Nueva Imagen, México.
- Moliner, María (2001), *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid.
- Paz, Octavio (1992), *El laberinto de la soledad*, FCE, México.
- Ramírez, Santiago (1994), *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, Grijalbo, México.
- Ramos, Samuel (1980), *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa Calpe, México.
- Rodríguez, María J. (1997), *La mujer azteca*, UAM, México.

- Rodríguez, Pepe (2002), *Dios nació mujer*, Ediciones B, Madrid.
- Ruiz Martínez, Apen (2001a), “Nación y género en el México revolucionario: La India Bonita y Manuel Gamio”, *Signos históricos*, núm. 5, enero-junio, UAM-Iztapalapa.
- (2001b), “La india bonita: nación, raza y género en el México revolucionario”, *Debate Feminista*, núm. 24, octubre, México.
- Scott, James C. (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, México.
- Solares, Blanca (2001), “La cara femenina de Dios. Aproximaciones al fondo matriarcal mesoamericano”, en Blanca Solares (coord.), *Los lenguajes del símbolo. Investigaciones de hermenéutica simbólica*, Anthropos, Barcelona.
- Vigotsky, L.S. (1981), “The Genesis of Higher Mental Functions”, en Wertsch, J.V. (ed.), *The Concept of Activity in Soviet Psychology*, Sharpe, Nueva York.